

EL COLERA EN 1865.—500 CASOS DIARIOS.—SUSPENSION DE PAGOS Y QUIEBRAS EN 1867.—EL GRITO DE YARA.—EX-TRATAGEMA.—EJERCITO SIN SOLDADOS.—LOS HURACANES DE 1870.—REPRODUCCION DEL COLERA.—4,000 CASOS.—EL FUSILAMIENTO DE LOS ESTUDIANTES.—UN CONSEJO DEL FISCAL DON FERNANDO MESA.—AVISO A TRIAY, GIL GELPI, AMOR, Y VILA.—TARDIA HOJA SUELTA.—BAZAR A FAVOR DE LOS INUTILIZADOS EN CAMPAÑA.—PRODUJO MAS DE \$300,000.—MALOS MANEJOS DEL CASINO.—MI DENUNCIA CUESTA A LA DIRECTIVA \$46,000 QUE INGRESARON EN EL BANCO ESPAÑOL, Y 900 BAJAS DE SOCIOS.—EL BANCO ESPAÑOL.—PRESTAMO EN DOS AÑOS DE LA SUCURSAL DE CIENFUEGOS.

### III.

Regresé á la Habana y me hice cargo de la Contaduría y Administración de la empresa importadora de asiáticos de Ferrán, Ducurán y Co. Me hallaba en esta faena cuando surgió la terrible crisis de 1867.

Ya en Octubre de 1865, habíamos pasado un fuerte huracán y el 5 de Octubre de 1866, se nos metió el cólera por Casa Blanca, extendiéndose por toda la Isla. Las precauciones tomadas en la Habana, eran tales que á pesar de ocurrir hasta 500 casos diarios, yo no ví siquiera una camilla. A su vez el general Lersundi dispuso un te deum, por la terminación del cólera, no porque hubiera terminado, según él mismo me dijo.

Desarrollada la crisis de 1867, suspendió pagos y quebró el Banco de Boisier, de los almacenistas y suspendieron pagos todos los demás Bancos.

En la cartera de la empresa había \$400,000 de papel mancomunado de los almacenistas, que los prohombres de siempre tenedores de papel común querían destruir. Por primera vez emprendí campaña en

los periódicos en defensa de nuestros intereses. Don Pedro Sotolongo, recorrió todos los periódicos y ya no admitieron mis trabajos. Ayudados por algunos almacenistas, conseguí una imprenta donde imprimía mis artículos en hojas sueltas y las repartía en canastas por el muelle y por donde fuera necesario. Llegamos al extremo de reunirse más de dos docenas de almacenistas en casa de Loredo para presentarse en quiebra; pero se desistió de tal medida porque los prohombres cedieron. Cobramos todo; pero los señores Ducurán, suspendieron pagos y fué necesario liquidar la empresa.

Con tan terribles emociones el director don Agustín Ferrán se enfermó y tuvo que marcharse á los Pirineos, dejándome apoderado generalísimo de todos sus bienes y acciones y prohibiendo á sus albaceas que tomasen cuenta de nada y que pasasen por los saldos que yo presentara. (Escribanía de Molina, 1868.)

Marchó Ferrán en Mayo y en Octubre fué el grito de Yara y el refuerzo de los voluntarios pasando yo á ocupar la plaza de primer ayudante del 6o. batallón.

Entre los bienes de Ferrán había un ingenio en la jurisdicción de

Habana

Revolución

MONUMENTAL

LIBRERIA DE LA HABANA

*ingenio en Cardenas*

Cárdenas, donde el año 1869 los empleados me notificaron que se marchaban si yo no iba á compartir con ellos los peligros de la situación.

Me preparé, pues, á marchar para lo cual compré, en la Cabaña, 10 revólvers, que tuve que tirar porque resultaron inútiles, y 10 machetes. Encargué diez remingtons á la Maestranza y me los anotaron con el pedido 130. Hice venir conmigo al corneta de órdenes Rodríguez con un buen sueldo, le mandé hacer dos uniformes y le compré una famosa corneta. Para mí llevé una carabina revólver de un efecto tremendo.

Marché, pues, acompañado de mi esposa que no quiso dejarme solo y resultó más valiente que yo y llegué al ingenio, no sin alguna congoja al ver aquellas soledades sin un hombre armado y tomé mis posiciones de defensa. Clavé la bandera española en un palo largo de majagua, y di orden á Rodríguez de tocar todos los días oraciones, silencio y diana. Así cualquiera se creía que allí había tropa.

Así lo creyó mi inolvidable amigo Claudio Aldereguía que se presentó en la finca al frente de una fuerza de chapelgorris. Cuando Aldereguía se enteró de que allí no había más que el ejército del miedo tuvo tal acceso de risa que por poco se cae del caballo.

Más tarde recibimos los remingtons y ya quedó el servicio de defensa mejor organizado.

La resonancia de estos hechos me valió ser elegido comandante en tres escuadrones. Acepté el que me pareció de menos trabajo: el 4o. de caballería de Cárdenas.

Llegó el terrible 1870 en el que tuvimos dos huracanes que hicieron horribles estragos; los ingenios que

no tuvieron la precaución de hacer peso en los trenes llenando las piezas de agua, se les rompía la base y las torres se venían abajo. El agua en el campo llegaba á las rodillas y el aire estaba tupido por la llovizna como si hubiera neblina. En Matanzas hubo numerosas desgracias.

Como nunca un mal viene solo, se recrudeció el cólera de una manera horrible. Alrededor nuestro había 4,000 casos. Yo no tuve ni uno, lo que atribuyo á que en cuanto bajaba el sol inundaba el batey de humo de chapapote y á que usaba mucha cal en el blanqueo.

Á fines de Noviembre de 1871, un íntimo amigo mío, Fernando Mesa, me mandó un recado, diciéndome que él como Fiscal no había encontrado delito alguno en los estudiantes; pero que él veía la opinión pública muy excitada y elementos especuladores atizando el fuego; que convenía que el Casino diese una hoja aclaratoria. Vine á la Habana y manifesté los deseos de Fernando Mesa, á Triay, Gil Gelpi, Amor y Vila, á quienes encontré en la Secretaría, pero no dieron crédito á lo que yo les comuniqué. Marché al camp y volví el día de la gran parada; á las altas horas de la noche compreron los del Casino la bondad del Consejo de Mesa y empezaron á confectionar la hoja que llegó tarde..... ¡¡la fatalidad!!

Olvidaba decir que en 1869 se hizo un bazar á favor de los inutilizados en campaña que produjo más de \$300.000. Con esos fondos se cometieron en el Casino muchos abusos en términos que en 1878 ya no pude tener más paciencia y denuncié parte de los hechos en la "Revista Económica", donde yo figuraba como

*1871  
los estudiantes*

*en Habana*

1870

3

Economía

redactor de asuntos económicos, dando por resultado hacer pagar á los de la directiva \$46.000 pesos que ingresaron en el Banco Español, en donde he visto el asiento y 900 bajas de socios. Se ha escrito tanto sobre esto que no necesito hacer nuevas referencias.

El año 1879 se le exigió al Banco Español por los dos partidos con apoyo del general Blanco, el cumplimiento de lo pactado en Madrid por Viana, Vázquez Q. y Navas con Elduayen. Era una verdadera barbaridad que hundía al banco. Los consejeros me llamaron y me dieron "La Voz de Cuba", para defender el punto. Escribí mucho y fui combatido, pero la verdadera defensa estuvo en mí en trevista con el general Blanco, al fonsista puro. Le enseñé la "Semana Financiera" de París, donde decía que el Marqués de Orovio, ministro de Hacienda había cogido los once millones destinados á la amortización del billete menor de 5 pesos y los había empleado en pagar al ejército de don Alfonso. El general Blanco me dijo: "no cite usted nada de eso que yo pararé el golpe", y lo paró. El Banco Español en gratitud me dió la Administración de la Sucursal de Cienfuegos, donde en 5 años facilité al comercio y á la agricultura 16 y media millones de pesos.

**José M. de Arrarte**

